

CULTURA LA HUECA

Museo de Historia, Antropología y Arte
Centro de Investigaciones Arqueológicas
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

25 de agosto de 2005



Vasija utilizada en prácticas mágico-religiosas ricamente ornamentada con diseños incisos entrecruzados, rellenos de pasta blanca. Los dos tubos que tiene al extremo de la derecha se utilizaron para la aspiración de polvos alucinógenos en la ceremonia de la Cohoba. Diámetro: 230 mm., Alto: 35 mm.

CULTURA LA HUECA

Luis Chanlatte Baik

Yvonne Narganes Storde

Trasfondo histórico: el hallazgo

En el año 1975, el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, organizó un programa orientado a establecer la ruta migratoria antillana de la cultura Saladoide o Igneri y su distribución espacial en la isla de Puerto Rico. Durante el mes de julio de ese año, iniciamos las investigaciones en terrenos de la antigua Central Azucarera Rufina, en Guayanilla, en la costa sur de Puerto Rico y realizamos excavaciones en un depósito residual saladoide, en la pieza de caña denominada Tecla-I. En este yacimiento notamos la presencia de un alto porcentaje de cerámica pintada polícroma con diseños a tres y cuatro colores, que había sido reportada con anterioridad por otros investigadores. Este hallazgo nos dirigió hacia la isla de Vieques, donde teníamos información de que había un depósito residual de la cultura saladoide.

Llegamos a Vieques en la primera semana del mes de julio de 1977 y visitamos la finca Sorcé en el barrio La Hueca. En ese sector hicimos un corte que nos permitió ver la estratigrafía natural del depósito y comprobar que la policromía observada en Tecla-I correspondía a un desarrollo antillano que se inició en las Antillas Menores y posteriormente tuvo su clímax cultural en la isla de Vieques.

Logrado el objetivo que nos llevó a Vieques, organizamos una acción metodológica de sondeos selectivos para identificar otros posibles depósitos residuales en las áreas aledañas a este yacimiento. Llamó nuestra especial atención un depósito residual que localizamos al sureste del río Urbano, no muy alejado del depósito saladoide conocido, el cual no contenía cerámica pintada. Este, en cambio, presentaba un alto porcentaje de cerámica ornamentada con diseños incisos finos entrecruzados en zonas.

En diciembre de 1977 volvimos a Vieques para continuar el estudio de este depósito enigmático cuya característica principal era el alto porcentaje de los diseños incisos y la ausencia total de cerámica pintada. Cuando terminamos esta segunda intervención nuestra sorpresa fue aún mayor, pues habíamos recuperado una fina lapidaria compuesta por representaciones zoomorfas, ornitomorfas y antropomorfas talladas en piedras



Amuleto bimorfo tallado en jadeíta que representa el cóndor de los Andes con el pichón en sus garras.
Alto : 51 mm., Ancho : 42 mm.

semipreciosas, y una variedad de adornos corporales elaborados en concha de nácar, asociadas todas a cerámica sin pintar. Las tallas líticas de mayor tamaño representaban un ave de rapiña con una cabeza humana en las garras. Para el año 1981 habíamos descubierto seis depósitos residuales con material similar.

Después de considerar varias posibilidades dentro del marco arqueológico del Caribe conocido hasta ese momento, llegamos a la arriesgada conclusión de que estábamos frente a otra migración indígena, diferente a la Saladoide, a la cual llamamos cultura La Hueca, para honrar el sitio donde la descubrimos. A continuación, nuestra tarea fue establecer su origen ancestral y cómo y por dónde esta nueva migración llegó hasta la isla de Vieques.

Para lograr ese propósito seleccionamos el controversial rasgo cerámico decorativo inciso fino entrecruzado en zonas y la representación del ave de rapiña presente en su lapidaria, que posteriormente resultó ser el cóndor andino suramericano. Esos dos elementos culturales nos llevaron a zonas de los Andes suramericanos, en áreas geográficas de Bolivia y Perú. Estos novedosos materiales culturales nos permitieron crear un nuevo esquema, en el cual denominamos las dos migraciones agroalfareras procedentes de Suramérica como AGRO-I o Cultura La Hueca y AGRO-II o Cultura Saladoide, siguiendo el orden cronológico de entrada a las islas, según los fechamientos radiocarbónicos obtenidos. Igualmente se amplió el esquema cultural para Puerto Rico, donde se auscultó el origen de un *formativo antillano,* resultado de largas comunicaciones de las dos culturas agroalfareras suramericanas (Huecoide y Saladoide), con las poblaciones arcaicas de la Isla.

Por primera vez presentamos la cultura La Hueca a la clase profesional arqueológica del área, en el *VIII Congreso Internacional de Arqueología del Caribe,* celebrado en la isla de San Kitts, durante el mes de julio de 1979. Al poco tiempo, se descubrieron otros asentamientos pertenecientes a este grupo poblacional indígena. El primero de éstos fue localizado por el arqueólogo Miguel Rodríguez, en el 1985, en Punta Candelero, Humacao, Puerto Rico, del cual se obtuvo la fecha temprana de 250 a.C. Los materiales cerámicos de Punta Candelero son similares a los de La Hueca en Sorcé, además de encontrarse en un estrato puro y sin mezcla con material saladoide. Así mismo, el material lapidario presenta la tipología completa, aunque no la abundancia.

El interés por localizar tan extraordinaria cultura provocó que se identificaran otros sitios huecoides en las Antillas Menores. Los sitios arqueológicos de Hope Estate, en la isla de San Martín, con una cronología temprana de 550 a.C., y Morel, en la isla de Guadalupe, del cual se obtuvo una cronología de 400 a.C. exhiben materiales cerámicos similares a la cultura huecoide de Sorcé, aunque no comparten la abundante y variada producción lapidaria y de adornos corporales. Los sitios de Trants y de Prosperity en las islas de Monserrate y de Santa Cruz respectivamente, han aportado materiales similares a los obtenidos en Sorcé. Hasta el presente, no se ha detectado la presencia huecoide en las otras islas de las Antillas Mayores.



Vasija típica de la cultura La Hueca. Es la más representativa, por su característica asimétrica.
Diámetro: 230 mm. Alto: 70 mm.

Préstamos culturales

La evidente vecindad de los huecoides y los saladoides durante su tránsito hacia las Antillas, ofreció la oportunidad de intercambiar conceptos culturales. Esta situación fue aprovechada por los saladoides para enriquecer su producción cerámica. El primer ejemplo lo podemos apreciar en los recipientes con bordes horizontales anchos, adornados con diseños incisos finos entrecruzados en zonas, rayados en seco, presentes en los yacimientos saladoides tempranos de las Antillas. Esto lo consideramos un préstamo cultural tomado de los huecoides, ya que ese rasgo decorativo es ajeno a su tradición cerámica.

Los saladoides antillanos aplicaron el inciso entrecruzado en el interior de algunas de sus vasijas abiertas, diferenciándose éste del inciso huecoide en que el trazo es ancho y realizado con la pasta húmeda. Los huecoides utilizaron el inciso fino entrecruzado para adornar exclusivamente la parte exterior y los bordes interiores de sus recipientes cerámicos.

El inciso relleno de blanco es otro préstamo cultural desarrollado con mucha profusión en el saladoide antillano temprano. Un detalle que permite identificar los modelos cerámicos de tradición huecoide, incorporados por los saladoides como préstamos culturales, es la presencia de un pequeño botón exterior perforado transversalmente, aplicado debajo del borde horizontal, cuya función nos parece que fue la de colgar las vasijas, de manera que se pudiera apreciar la figura representada. Ese botón perforado no está presente en los recipientes típicos huecoides.

Orígenes del inciso entrecruzado

La técnica decorativa del inciso entrecruzado fue utilizada sin interrupción a través del tiempo, por los huecoides. En cambio, para los saladoides esta técnica fue popular en las etapas tempranas de su cultura y desaparece en sus postrimerías. Para establecer la ruta migratoria de esta nueva cultura, comenzamos a buscar otros asentamientos con material cerámico similar. En la costa norte de Venezuela notamos que, en el sitio de Río Guapo, con una cronología de 270 años d.C., hay un depósito residual con ausencia total de cerámica pintada, y donde la decoración incisa fina entrecruzada es abundante.

La fase temprana del sitio de Tutishcainyo, en la vertiente oriental de los Andes peruanos, con una cronología de 2000 al 1600 a. C., es el sitio más antiguo que también presenta el uso profuso de la técnica del inciso entrecruzado en su cerámica. El entrecruzado e inciso simple, con la técnica de relleno con una pasta blanca o pigmento rojo, está presente en otros sitios arqueológicos andinos suramericanos tales como el de Valdivia en la costa ecuatoriana y los siguientes sitios en Colombia: Momil-I (700 a. C.), Puerto Hormiga, (3000 a 2552 a. C.) y la fase Barlovento (1560 a 1030 a. C.).



Presentación ideal de collar compuesto por 29 cuentas batraciformes, talladas en serpentina y 41 cuentas de concha. Alto: de 24 mm. a 45 mm.

Por último, el hallazgo de la representación del cóndor de los Andes entre la sorprendente y prolífera industria lapidaria huecoide de Sorcé fue un elemento clave en la identificación cultural de esta población. Las características específicas de esta ave la hacen inconfundible entre las aves de rapiña de las Américas, precisamente por ser la única especie de la familia de los catártidos cuyo bimorfismo sexual distingue a los machos, por poseer una carúncula o cresta gruesa fija que se proyecta entre el pico y la cabeza, de las hembras, por no poseerla. Las demás aves de rapiña americanas no presentan bimorfismo alguno en los sexos.

Otra particularidad de este amuleto ornitomorfo es la presencia de una cabeza humana entre las garras del ave. Esta representación está vinculada a algunos conceptos míticos de sectores andinos, tales como Bolivia y Perú, donde se les conoce como cabezas trofeo y alude al cóndor en función de conductor de las almas, o como el ave sagrada que trajo en su pico al primer hombre a la Tierra.

Rasgos diagnósticos y sus orígenes

Procedente del continente suramericano, la cultura La Hueca llega a Puerto Rico a través de las Antillas Menores, para el siglo III antes de Cristo. En La Hueca y Punta Candelero, según el patrón observado, la aldea se componía de cuatro a siete bohíos ordenados en un semicírculo, que delimitaban una gran plaza central libre de viviendas. En el caso de Sorcé, la sección abierta del semicírculo daba acceso a un río. La fuente de agua potable era indispensable tanto para el consumo humano como para la producción cerámica, entre otras actividades domésticas apremiantes.

La ausencia de enterramientos en los depósitos arqueológicos huecoides indica que las ceremonias relacionadas con el destino final de sus muertos se practicaban fuera de los límites de la aldea. Hasta el momento no se han encontrado enterramientos huecoides en Puerto Rico. Este hecho imposibilita el que podamos conocer sus aspectos físicos (estatura, rasgos faciales) y biológicos (enfermedades, efectos de su nutrición), así como sus creencias, costumbres y ritos funerarios.

La cerámica

La vasija típica o emblemática de la cultura La Hueca es de forma elíptica-asimétrica con uno de sus extremos en forma tabular triangular y el opuesto con una asa figurativa zoomorfa que se proyecta sobre el borde. Exhibe la peculiar característica de tener uno de los lados de la vasija inclinado hacia el interior (el lado con la agarradera figurativa) y el otro lado se inclina hacia afuera (el lado con la proyección tabular). El borde de la vasija es una prolongación de la panza, doblada hacia afuera. Hay otro modelo muy común en la cerámica de la cultura La Hueca. Estas son unas vasijas abiertas a modo de platos, con bordes revertidos hacia

afuera. Los bordes siempre están adornados por diseños incisos geométricos donde se destaca el uso de la técnica del inciso entrecruzado en líneas finas rayadas en seco precocción.

El resto del ajuar cerámico huecoide está compuesto por una variedad de formas, la mayoría de uso doméstico. Entre éstas se distinguen unas escudillas con y sin pedestal, de labios simples, sin rebordes, y unas vasijas a modo de platos profundos, las cuales lucen agarraderas acintadas en forma de D. Completan lo más sobresaliente del ajuar cerámico huecoide los boles flexados que representan vasos-efigies aspiradores de Cohoba; los supuestos incensarios cilíndricos a modo de pequeñas chimeneas; unas garrafas para líquido, los vasos libatorios y unos amplios discos de barro (burenes) utilizados para la elaboración del cazabe.

Con respecto a los rasgos y las técnicas decorativas de la cerámica huecoide, ésta siempre muestra elementos modelados y diseños incisos, con un alto porcentaje del inciso relleno de pasta blanca y en algunos casos, roja. Hay una ausencia total de cerámica pintada. El inciso fino entrecruzado es el diseño de mayor utilización en la cerámica huecoide.

Lítica utilitaria

Los artefactos líticos son muy variados. Se destacan los destrales de apariencia petaloides, de los cuales algunos presentan la doble función de hacha y machacador. Otros artefactos líticos son los buriles y raspadores tallados en lascas de pedernal, los yunques de gran tamaño, los machacadores discoidales y unos pulidores acanalados que consideramos fueron utilizados para la elaboración de cuentas o para calibrar los vástagos de las flechas. La gran cantidad de microlascas silíceas recuperadas sugieren una significativa actividad artesanal lítica, propia de sociedades organizadas y bien establecidas.

La concha utilitaria

Los objetos en concha elaborados por los huecoides representan, en su gran mayoría, instrumentos de trabajo. Los artefactos más abundantes de la colección son las hachas tipo destral, de contornos simétricos rigurosamente cortados. Algunos instrumentos comunes son los raspadores con función de punzones o buriles, extraídos del extremo inferior de la columnela o espiral del carrucho *Strombus gigas* y *Strombus costatus.* Estos fueron utilizados en actividades relacionadas a la agricultura y a la madera; para la fabricación de bohíos, canoas, útiles domésticos de cocina y mobiliario entre otros. Otros objetos confeccionados en concha son los recipientes o copas elaborados de la concha del molusco *Cassis tuberosa,* y el fotuto, instrumento de sonido, elaborado del *Charonia variegata.* También utilizaron algunas especies de corales como instrumentos pulidores. Además, usaron corales madrepóricos como yunques para trabajos con materiales más delicados.

Adornos corporales:
Lapidaria

La característica material de mayor relevancia de la cultura Huecoide, está representada por la abundante colección lapidaria o de adornos corporales líticos. Se han encontrado más de 2,500 objetos, muchos de ellos confeccionados en piedras semipreciosas traídas de Suramérica. Entre las piedras semi-preciosas se destacan la amatista, la cornalina, el jade, el ágata, el cristal de roca, la venturina, la turquesa y algunas variedades de cuarzo verde. También utilizaron piedras locales tales como la serpentina, la calcita cristalizada y la diorita, entre otras. La tendencia naturalista es la preferida en estas ejecuciones escultóricas donde se destacan las representaciones zoomorfas de ranas, del cóndor andino y de reptiles no identificados. Todos estos adornos fueron utilizados como pendientes.

Entre los adornos más característicos se encuentran los pendientes batraciformes o en forma de rana, de los cuales se han encontrado sobre mil ejemplares. Aunque la representación de la rana es común en la cultura Saladoide y en otras muchas culturas suramericanas, la forma de ésta es particular de la cultura Huecoide. El adorno corporal de mayor relevancia de la colección es el pendiente representando al cóndor con una cabeza trofeo. Generalmente lo muestran con una cabeza humana en las garras.
Otros adornos de importancia en la colección son las cuentas plano-convexas elaboradas en piedra verde, jadeíta, nefrita, serpentina, malaquita, venturina y calcita amarilla. Estos adornos debieron haber sido utilizados como incrustaciones en objetos de madera, concha y textiles.

Nácar

Otra de las manifestaciones materiales de esta nueva migración agroalfarera es su delicada producción de adornos corporales finamente trabajados en nácar o madreperla. En general, estos adornos son de formas geométricas, aunque los más elaborados responden a figuras zoomorfas de ranas y de murciélagos, así como de colmillos de perro, hábilmente recortados.

Concha

Los adornos corporales elaborados en la concha de los moluscos marinos de las especies *Strombus gigas* y *Strombus costatus* (carruchos) representan una interesante colección de objetos, aunque la variedad tipológica ni la cantidad rivalizan con la producción en piedra. La mayor parte de ésta se compone de cuentas discoidales, microcuentas y un apreciable grupo de objetos de forma rectangular plana, con una perforación en cada extremo, que pudieron haber sido utilizados como adornos o separadores de tramos de collares.

Hueso y coral

Esta colección es muy pequeña en comparación con la producción en los otros materiales. La mayoría de los objetos están elaborados en huesos de aves, con los cuales confeccionaban separadores de cuentas y cilindros para la aspiración de polvos; vértebras de tiburón, para cuentas de collar y los dientes de perro y pescados, para pendientes. También se hallaron cuatro colmillos pertenecientes a dos animales suramericanos. Tres de éstos corresponden al pécari *Tayassu pecari* y el cuarto colmillo es del jaguar *Pantera onca*. Dos de ellos, el de jaguar y uno de pécari, fueron utilizados como pendientes, según lo demuestran las perforaciones que ostentan.

Fuentes alimentarias

La abundancia de restos fáunicos han aportado un caudal de información relativa a la economía y a la dieta de las poblaciones agro-ceramistas tempranas. Entre los restos de fauna recuperados en los depósitos hemos identificado tres especies de animales que se creían extintos a la llegada del hombre a Puerto Rico. Estas son la musaraña (insectívoro), un roedor, y la iguana. Otras especies utilizadas en menor proporción fueron los mamíferos la hutía, el manatí y el delfín.

El pescado fue el alimento de mayor consumo entre la población huecoide de Sorcé. Los meros y los pargos fueron las familias de peces de mayor utilización. También se han encontrado restos óseos de la tortuga terrestre, o hicotea. La presencia de las tortugas marinas es escasa. Los moluscos marinos fueron también muy importantes en la dieta huecoide. Entre las especies de mayor utilización se encuentran los carruchos. Otros moluscos de apreciable valor lo fueron el cobo, la almeja, el caracol y los caracoles de tierra. El crustáceo o juey de tierra también formó parte esencial, y fue un recurso fundamental, de la alimentación huecoide.

Las aves terrestres fueron parte primordial de la dieta huecoide. Las especies de mayor consumo lo fue la familia *Columbidae*, que incluye a las palomas, las tórtolas y las rolas. Otras familias de aves utilizadas fueron las aves del litoral: los flamencos y las bobas, las garzas, los falcones y las cotorras; los patos, los gansos, y las gallaretas, entre otros de menor importancia.

Los productos agrícolas que traen a las Antillas los primeros agroalfareros complementan las fuentes alimentarias fáunicas. La base agrícola de todas las culturas antillanas fue el cultivo de la yuca amarga, *Manihot utilísima*. Otros tubérculos que probablemente fueron consumidos por los aborígenes huecoides fueron las diversas variedades de batata y de yautía.

Conclusión

En conclusión, el descubrimiento de la cultura La Hueca aportó un nuevo ingrediente a las investigaciones arqueológicas antillanas, motivando a los investigadores del Caribe oriental a volver al campo, pero esta vez, con el criterio de la existencia de dos culturas agroalfareras procedentes de Suramérica, lo que cambió totalmente el esquema cultural antillano de la época aborigen.

CREDITOS

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Dr. Antonio García Padilla > *Presidente*

Dra. Gladys Escalona de Motta > *Rectora*

Dr. José Luis Ramos Escobar > *Decano, Facultad de Humanidades*

Museo de Historia, Antropología y Arte

Flavia Marichal Lugo > *Directora*

EXHIBICIÓN

Museo de Historia, Antropología y Arte

Centro de Investigaciones Arqueológicas

Curaduría

Luis Chanlatte Baik > *Arqueólogo*

Yvonne Narganes Storde > *Arqueóloga*

Producción de Exposición

Lionel Ortiz Meléndez > *Diseñador de exposición, catálogo, opúsculo*

Danny Rodríguez Claudio > *Asistente diseño gráfico*

Jessica Valiente Rivera, Ángel Méndez Ramos, Johomar Cruz Nieves > *Asistentes*

Registraduría

Chakira Santiago Gracia

Gloriela Muñoz Arjona

Edición de Textos

Gloriela Muñoz Arjona

Vilma de Jesús Ortega

Fotografías

Jesús Emilio Marrero Vázquez

Digitalización de Fotografías

Danny Rodríguez Claudio

Administración de Recursos de la Exposición

Maritza Rodríguez Nieves

Yolanda Vázquez de Jesús

Programa de Educación

Lisa Ortega Pol

Verónica Méndez Gallardo

Olga Cintrón Rosario, Ana T. López Vives, Oneida Matos Adorno > *Estudiantes Asistentes*

Impresión

Impresos Universitarios

Producción Gráfica

RG Designs

25 de agosto de 2005

Amuleto bimorfo, tallado en jadeíta que representa el cóndor de los Andes. Alto : 52 mm., Ancho : 42 mm. ►